

BARRAGÁN Y GUADALAJARA

Cuatro consideraciones

ANTONIO RIGGEN

I. La infancia y la adolescencia. Estas etapas están marcadas por una relación familiar estrecha y particular, en el entorno de una sociedad pequeñoburguesa, próspera, conservadora y de un catolicismo riguroso. Debe tomarse en cuenta que, en la primera década del siglo xx, Guadalajara era apenas una ciudad de alrededor de 150,000 habitantes. Las familias de esta burguesía guardaban y procuraban vivir tradiciones ligadas a todo aquello que las ubicara como europeas, modernas. Barragán alterna sus primeros 22 años entre la vida escolar en ciudad y largas estancias veraniegas en las propiedades familiares en la Sierra del Tigre. Estas experiencias resultarían de importancia para su trabajo posterior, partiendo del hecho de que él solía fabricar ideas con base en sus recuerdos.

En 1924 se da un primer alejamiento entre Guadalajara y Barragán, quien con varios amigos y otras personas cercanas a él viaja por algunos países europeos con costas en el Mediterráneo. Su estancia en Europa se prolongó hasta 1925. Barragán vuelve del paseo pedagógico deseoso de poner en práctica una estrategia que consistía en vender a su propia burguesía arquitectura ligada a lo que ellos consideran apropiado: una idea de hogar moderna, francesa, conservadora. En pocas palabras, Barragán les ofrece arquitectura basada en un discurso creíble, diferenciado de la capital, contemporáneo, formalmente europeizado pero cuidándose de no caer en matices paganos. Todo su trabajo temprano en Guadalajara (1927-1930) lleva esta carga ideológica, compartida por muchos, abusada por otros.

II. Optar por la capital. Esta decisión pensada desde 1932, tomada en 1935, la han evadido casi todos los críticos de Barragán. No es más que un alejamiento necesario, muy difícil de decidir por lo que implicaba en lo personal. Sin embargo, se trataba del desarrollo profesional que sólo se podía lograr en el centro del país y, sobre todo, de la libertad en su vida privada que sólo el anonimato que la gran ciudad podía ofrecer. Barragán sabía que Guadalajara no era su espacio: sus cualidades de ciudad, sus limitaciones y prejuicios, su sociedad, no estaban para verlo florecer.

III. Contactos con su ciudad. Desde su residencia definitiva en la ciudad de México, Barragán se mantuvo cerca de familiares y amigos de Guadalajara. Garantizada su privacidad y su vida habitual, la relación con la ciudad fue casi en su totalidad con personas. Visitas mutuas y constantes calificaron la proximidad con la capital jalisciense, o más bien, con sus personas; creo acertar cuando opino que Barragán nunca la culpó de no ofrecerle lo que el centro sí le otorgaba.

Tan es así que más tarde buscaría asegurarse de que la ciudad tuviera su biblioteca; no contó con que algunos avispados interpretarían su voluntad en beneficio particular: para consultarla hay que viajar a la ciudad de México.

En términos de proyecto arquitectónico tan sólo realizó la casa para Aguilar (hoy vulgarmente mutilada), así como las urbanizaciones de Jardines del Bosque y El Palomar. Estas dos últimas muestran serios cambios entre lo proyectado por Barragán y lo hecho, como hoy lo podemos constatar.

IV. Después de su muerte. He anotado algunos de los manejos oscuros que se han hecho de lo que Barragán heredó a Guadalajara. En realidad no importa si lo comparamos con lo que dejó a quienes quieran mirar con atención y limpieza: un puñado de obras maestras, admiración y respeto en cada rincón donde se menciona su nombre, lecciones de vida y de cómo vivirla. Esto es lo que lo aleja de sus emuladores, de los que han querido obtener posiciones y ubicarse políticamente a su sombra.

La pregunta que queda por hacer no es tanto qué hizo Barragán por Guadalajara sino a la inversa. Supongo que el trámite espectacular de llevar sus restos a la Rotonda de los Jaliscienses Ilustres calmará a algunos, los más ingenuos. Pero, ¿dónde están todas las obras que realizó en Guadalajara?, ¿por qué no se evitó el traslado de su biblioteca?, ¿qué se hace por difundir su trabajo y pensamientos?

Veo con cierta tristeza que las características de Guadalajara que motivaron a Barragán a emigrar a la ciudad de México siguen vigentes. ■